

Las manos de Teresa Carreño, de quien dijo Brahms:  
"Son las de un pianista", debutaron a los nueve años.

**E**n un desván del Teatro Municipal donde reposan viejos objetos descoloridos de artistas, tras las multicolores bambalinas de noches inolvidables u olvidadas ya en el correr del tiempo, apareció hace algunos días, como en raro cofre de esencias, un Álbum de Teresa Carreño.

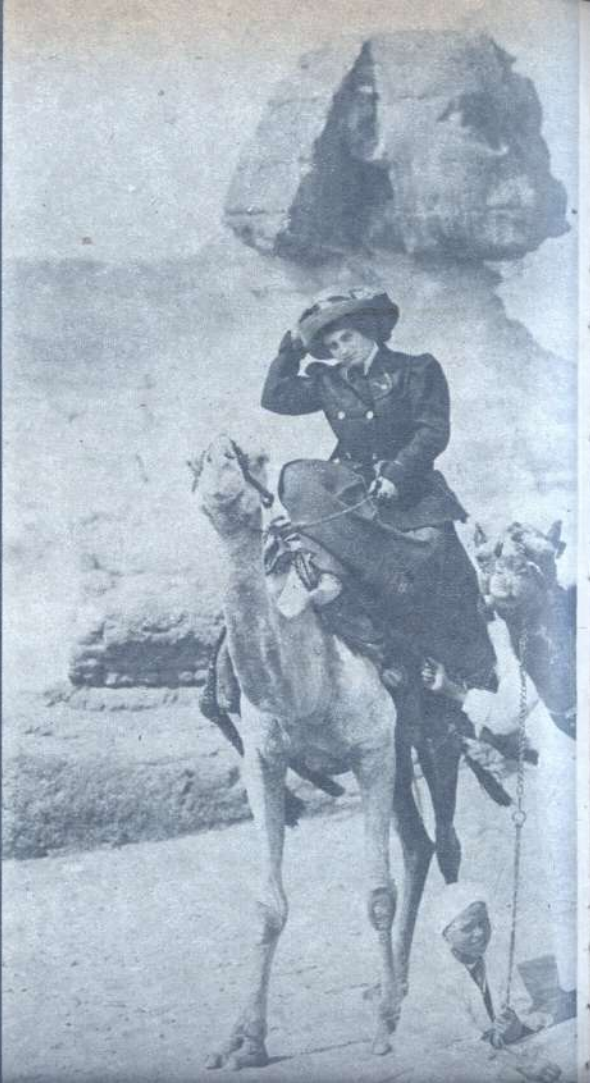
Era como si se desdoblara un arco luminoso pues dentro de un año se cumplirá un siglo del Debut de la eximia venezolana en New York. Lo primero que surgió ante nuestra vista fueron aquellas manos que hicieron exclamar a Brahms: "son las de un pianista"; manos que despertaron la admiración del viejo Rubinstein, manos que Litz quiso conducir por el camino del genio.

Luego fué su figura frágil de 15 años que va había conquistado no sólo a New York, sino a Boston, Londres y París. "Es bella como Galatea al surgir fresca del pincel de Pigmalion" dijeron artistas y críticos. "Es una estrella, un ángel. Toca como Litz".

Y vimos su figura de Walkiria, tal como la llamaron en las noches gloriosas, en los grandes momentos de su historia. Un homenaje de hace cincuenta años, cuando a la vez ella celebraba las bodas de oro de su iniciación, una temporada de verano cuando discípulos de todas partes le surgían al paso, un viaje de la incansable venezolana a través del desierto.

#### UN POCO DE HISTORIA

**E**L 23 de diciembre de 1853 nació esta mujer excepcional. Era la segunda hija de Don Manuel Antonio Carreño y de Doña Clorinda García de la Sena y Toro. María Teresa fué su nombre, tal vez en recuerdo memorable de la esposa del Libertador, de quien su madre era sobrina. Por la rama paterna su tradición no era menor. "Centro de luz en las artes como en las ciencias", calificó alguien a la familia Carreño. Don Manuel Antonio era músico y peda-



**E**n un desván del Teatro Municipal donde reposan viejos objetos descoloridos de artistas, tras las multicolores bambalinas de noches inolvidables u olvidadas ya en el correr del tiempo, apareció hace algunos días, como en raro cofre de esencias, un Album de Teresa Carreño.

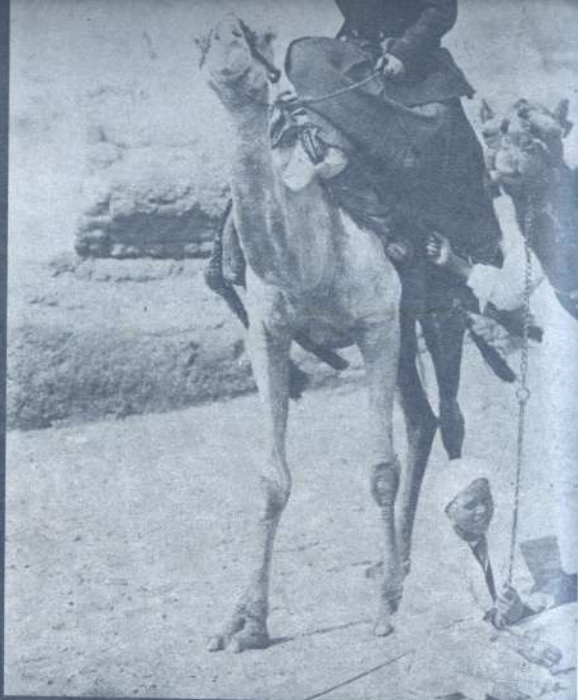
Era como si se desdoblara un arco luminoso pues dentro de un año se cumplirá un siglo del Debut de la eximia venezolana en New York. Lo primero que surgió ante nuestra vista fueron aquellas manos que hicieron exclamar a Brahms: "son las de un pianista"; manos que despertaron la admiración del viejo Rubinstein, manos que Litz quiso conducir por el camino del genio.

Luego fué su figura frágil de 15 años que va había conquistado no sólo a New York, sino a Boston, Londres y París. "Es bella como Galatea al surgir fresca del pincel de Pigmalion" dijeron artistas y críticos. "Es una estrella, un ángel. Toes como Litz".

Y vimos su figura de Walkiria, tal como la llamaron en las noches gloriosas, en los grandes momentos de su historia. Un home naje de hace cincuenta años, cuando a la vez ella celebraba las bodas de oro de su iniciación, una temporada de veraneo cuando discípulos de todas partes le surgían al paso, un viaje de la incansable venezolana a través del desierto.

#### UN POCO DE HISTORIA

**E**l 22 de diciembre de 1853 nació esta mujer excepcional. Era la segunda hija de Don Manuel Antonio Carreño y de Doña Clorinda García de la Sena y Toro, María Teresa fué su nombre, tal vez en recuerdo memorable de la esposa del Libertador, de quien su madre era sobrina. Por la rama paterna su tradición no era menor. "Centro de luz en las artes como en las ciencias", calificó alguien a la familia Carreño. Don Manuel Antonio era música y peda-



# T TERESA CARREÑO







La incansable viajera por Egipto, a lomo de camello por el desierto.

# ANTE LAS PIRAMIDES

Por ANA MERCEDES PEREZ

La gran pianista venezolana deslumbró al mundo con la magia de su ejecución



El gran homenaje de sus Bodas de Oro, en 1912, en el Salón de Banquetes del Kaiserhof de Berlín.





El gran homenaje de sus Bodas de Oro, en 1912, en el Salón de Banquetes del Kaiserhof de Berlín.



Con sus discípulos  
veraniegos,  
en Pertisau.



Teresa a los  
15 años.  
Ya había  
conquistado  
a New York,  
Londres y París.  
Con su padre  
daba clases  
de piano  
en Francia.

## 1886 dirigió la Orquesta de la Opera en el Teatro Municipal



goso notable que puso por entonces muy en boga aquel pequeño Manual de las Buenas Costumbres, del cual era autor.

De pequeña, Teresita, como la llamaron luego, cantaba, bailaba y componía operas para sus muñecas. Una noche en que tocaban una melodía en el salón de su casa la niña pudo captarla desde su alcoba repitiéndola muy de mañana, en el piano, con una facilidad asombrosa. Tenía apenas cinco años. Aquello fué la piedra de toque para que su padre pensara en serio en su educación musical, componiendo para su hija una serie de 500 ejercicios de diversos matices para iniciarla en la ejecución. Más tarde ella confesará: "a la edad de seis años comencé a estudiar el piano seriamente, de tal manera que a los nueve años ya tocaba piezas como la Balada en la Bemol, de Chopin, siéndome por otra parte muy provechoso el haber tenido en mi padre un maestro ideal".

Antes de cumplir los nueve años Teresita debutó en el Irving Hall, de New York. Fué el 24 de noviembre de 1862. Muchas personas fueron a verla en actitud de curiosos, pues creían que se trataba de otro geniecillo, aumentado por la imaginación de sus padres. Pero pronto se dieron cuenta de que estaban frente a un caso extraordinario. La pequeña niña que desechaba las flores en su homenaje, por cargar a su muñeca, se transformaba ante el piano, como si su cuerpo creciera en la penumbra. Su rostro adquiría de pronto una profunda gravedad, como si la iluminase una extraña luz. "Tengo cuidado con el cuerpo de esta niña —le dijo un famoso médico a Don Manuel Antonio— porque es un vaso que contiene más espíritu del que materialmente cabe en él y puede hacer explosión".

Gotschall, el rey del piano, la fué a ver en audición privada y quedó deslumbrado. Un periodista británico no quería creer la edad de la pequeña y seguraba que debía tener por lo menos once años. —Once u ochenta, es lo mismo, —le contestaron— El genio no tiene edad.

En cinco días se había aprendido la Norma, de Thalberg. Y la gente se preguntaba como era posible que a tan corta edad pudiese interpretar al propio Gotschall, como si fuese él mismo. En su carrera se prodigan los elogios más fantásticos. Toda Europa habla de la niña prodigio; "Pequeña sílfide que llega a la escena con alas de seda y ropaje blanco". El Presidente Lincoln la invitó a la Casa Blanca y desde luego empieza para ella una ininterrumpida carrera triunfal que no termina sino con su muerte. Los niños de Boston van a ver a la venezolanita y les lanzan desde los balcones flores, coreando sus melodías.

Teresa Carreño fué casada cuatro veces. La primera con el célebre pianista Emile Sauret, la segunda con el barítono Giovanni Tagliapetra, la tercera con Eugene d'Albert, también pianista famoso. Su vida sentimental parece haber estado llena de incomprensiones, salvo en su último matrimonio con su cuñado, Arturo Tagliapetra, un hombre de ojos azules y mirar sereno, que mitigó con su sincero afecto su alma atormentada.

Su padre, por su parte fué su maestro y su gran compañero en su carrera artística hasta que cumplió los veinte años. Fué cuando se enamoró de Sauret y tal vez previendo el consabido fracaso de su matrimonio, o creyendo que ella no continuaría su disciplina artística, la aconsejaba con estas palabras: "Hija, si sientes compasión por este joven asegúrale los botones, zúrcelo los trajes y hasta cómprale la comida, pero... no te cases!".

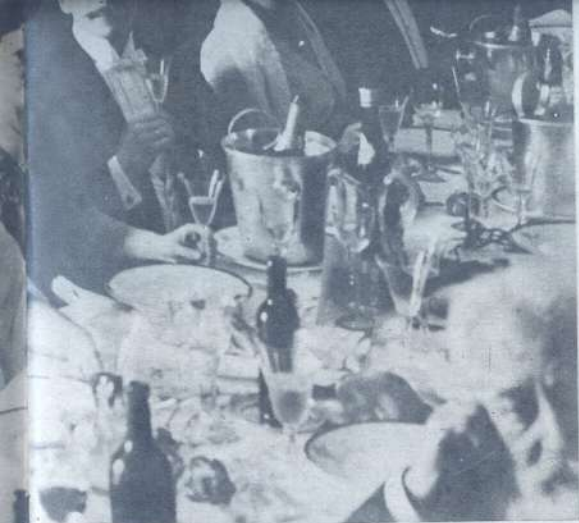
Cuando Teresita vino a Caracas, en 1885, ya estaba divorciada y vuelta a casar. Don Manuel Antonio ya había muerto. Y ella había sido alabada y admirada por las grandes figuras musicales del mundo.

### TERESA EN CARACAS

**M**I mayor felicidad, mi único anhelo es volver a la patria amada, es un martirio constante para mí esta ausencia que se prolonga en demasía". Así había dicho aménudo Teresa a sus amigos. La invitación del Presidente Crespo, vino a coronar sus anhelos.

El día de su llegada, 15 de febrero de 1885, se movilizaron en esta capital cerca de 2000 personas— reseña la prensa de entonces. Una Junta de personalidades distinguidas se trasladó al Ferrocarril Central, para darle la bienvenida. El ómnibus Corraza, Bión...





La foto de propaganda que demostraba su magnetismo y simpatía.

Manuel Antonio— porque que materialmente cabe en él y puede haber explosión". Gottschall, el rey del piano, la fué a ver en audición privada y quedó deslumbrado. Un periodista británico no quería creer la edad de la pequeña y seguraba que debía tener por lo menos once años. —Once u ochenta, es lo mismo, —le contestaron— El genio no tiene edad.

En cinco días se había aprendido la Norma, de Thalberg. Y la gente se preguntaba como era posible que a tan corta edad pudiese interpretar al propio Gottschalk, como si fuese él mismo. En su carrera se prodigan los elogios más fantásticos. Toda Europa habla de la niña prodigio; "Pequeña sílfide que llega a la escena con aias de seda y ropaje blanco". El Presidente Lincoln la invitó a la Casa Blanca y desde luego empieza para ella una ininterrumpida carrera triunfal que no termina sino con su muerte. Los niños de Boston van a ver a la venezolanita y les lanzan desde los balcones flores, coreando sus melodías.

Teresa Carreño fué casada cuatro veces. La primera con el célebre pianista Emile Sauret, la segunda con el baritono Giovanni Tagliapietra, la tercera con Eugene d'Albert, también pianista famoso. Su vida sentimental parece haber estado llena de incomprensiones, salvo en su último matrimonio con su cuñado, Arturo Tagliapietra, un hombre de ojos azules y mirar sereno, que mitigó con su sincero afecto su alma atormentada.

Su padre, por su parte fué su maestro y su gran compañero en su carrera artística hasta que cumplió los veinte años. Fué cuando se enamoró de Sauret, y tal vez previendo el consabido fracaso de su matrimonio, o creyendo que ella no continuaría su disciplina artística, la aconsejaba con estas palabras: "Hija, si sientes compasión por este joven asegúrale los botones, zúrcele los trajes y hasta cómprale la comida, pero... no te cases!"

Cuando Teresita vino a Caracas, en 1885, ya estaba divorciada y vuelta a casar. Don Manuel Antonio ya había muerto. Y ella había sido alabada y admirada por las grandes figuras musicales del mundo.

#### TERESA EN CARACAS

**M**I mayor felicidad, mi único anhelo es volver a la patria amada, es un martirio constante para mí esta ausencia que se prolonga en demasía". Así había dicho amenuedo Teresa a sus amigos. La invitación del Presidente Crespo, vino a coronar sus anhelos.

El día de su llegada, 15 de febrero de 1885, se movilizaron en esta capital cerca de 2000 personas— reseña la prensa de entonces— Una Junta de personalidades distinguidas se trasladó al Ferrocarril de la Guaira a presentarle bienvenida. El poeta Gonzalo Picón Febres fué el designado para decir el discurso y ofrendarle un ramo de flores con una lira. Cuentan cronistas que cuando Teresa vió en la Estación tal cantidad de gente creyó que se trataba del recibimiento a un político. Nunca se imaginó que fuera para ella. Ante demostración tan popular Teresa lloró ante sus compatriotas, exclamando: "mis lágrimas os dirán lo que experimenta mi corazón".

Se ocuparon todos los coches de Caracas y poetas, músicos y artistas seguía al landeau donde iba Teresa y su esposo Giovanni Tagliapietra. A su paso les lanzaban flores y "vivas". Luego los caraqueños pusieron en sus manos las llaves de la ciudad y le obsequiaron el "busto de Bolívar", condecoración conferida por entonces a muy distinguidos personajes.

En su debut Teresita hizo oír por primera vez a los caraqueños el "Concierto de Chopin". También fué estrenado su "Himno a Bolívar" que había preparado algunos años antes para el Centenario del nacimiento del Libertador.

Aunque la sociedad de Caracas se comportó con frialdad con la "divorciada" venezolana, no invitándola a sus godas y conservadoras mansiones, Teresa se expresaba en carta a una amiga, "He sido tratada como una reina. Ovaciones, flores, discursos, serenatas, con-





decoraciones, medallas, en fin, toda clase de demostraciones agradables han llovido sobre mí..."

#### LA DIRECTORA DE ORQUESTA

**E**N Caracas su arte musical despertó la admiración de un importante admirador, pariente suyo, el General Guzmán Blanco. Una vez llegada a la Presidencia su primer pensamiento fue para Teresa. La designa organizadora oficial de la próxima temporada de Opera, con la cantidad de Bs. 100.000, votada por el Congreso.

Tras muchos inconvenientes en la selección de artistas —Teresa en New York y su esposo en Italia— selección que se hizo difícil pues casi todos los buenos artistas estaban contratados para la temporada de invierno en Europa, la famosa artista desembarcó el 25 de febrero de 1886 con treinta y dos personas de su conjunto operático. Trajeron como repertorio: Los Hugonotes, Mignon y Carmen. Ruy Blas, Lucia, Rigoletto, Fausto, Norma, la Sonámbula, etc. etc. Pero los caraqueños han sido siempre muy exigentes para



Uno de los  
cartelones  
de propaganda  
en sus jiras  
de Concierto.

decoraciones, medallas, en fin, toda clase de demostraciones agradables han llovido sobre mí...”

#### LA DIRECTORA DE ORQUESTA

**E**N Caracas su arte musical despertó la admiración de un importante admirador, pariente suyo, el General Guzmán Blanco. Una vez llegado a la Presidencia su primer pensamiento fue para Teresa. La designa organizadora oficial de la próxima temporada de Opera, con la cantidad de Bs. 100.000, votada por el Congreso.

Tras muchos inconvenientes en la selección de artistas —Teresa en New York y su esposo en Italia— selección que se hizo difícil pues casi todos los buenos artistas estaban contratados para la temporada de invierno en Europa, la famosa artista desembarcó el 25 de febrero de 1886 con treinta y dos personas de su conjunto operático. Trajeron como repertorio: Los Hugonotes, Mignon y Carmen. Ruy Blas, Lucia, Rigoletto, Fausto, Norma, la Sonámbula, etc. etc.

Pero los caraqueños han sido siempre muy exigentes para la Opera y no tardaron en aparecer las críticas en contra de la voz del tenor. Las murmuraciones en contra de aquel matrimonio que no estaba santificado por la Iglesia, no tardaron en hacerse sentir. La divorciada sintió sobre sí el peso de la reprobación. En los ensayos operáticos piedras y botellas volaban de un lado a otro lanzadas por manos malévolas. A Tagliapetra se le amenaza con una lluvia de tomates si se atreve a cantar de nuevo Rigoletto. Acobardado, prefiere regresar a New York. Fernando Rachelle, el Director, se finge enfermo para no exponerse a la vindicta pública.

Fue entonces cuando Teresa extrajo de sí toda la fuerza de su tradición y resultó a no dejarse vencer por pequeñeces se dispone a salvar el espectáculo del cual era responsable. Una mañana amanecieron los Diarios con la excitante noticia: “Teresa Carreño dirigirá la Orquesta en La Favorita y la Sonámbula”. Así le iba a demostrar Teresa a los caraqueños la capacidad grandiosa de su talento y de su voluntad.

Y sus compatriotas, que pese a todos sus defectos, siempre han admirado el valor y el genio, no pudieron menos que aplaudir frenéticamente a la primera y hasta ahora única mujer venezolana que en el Municipal haya dirigido una Orquesta, en aquel tiempo teatro Guzmán Blanco.

Así entraba Teresa en nuestra historia musical, no defraudando a aquel crítico americano que había dicho: “una venezolana capaz de derretir al Polo Norte”.





Teresa de 63 años,  
un año antes  
de su muerte.  
El tiempo  
no ha destruido  
su belleza.

# LANCO

En hora a toda hora



COMPRE UN  
**LANCO**  
Y DE EN  
EL BLANCO

## LA VENEZOLANA INMORTAL

**Y** A después de aquella noche afortunada la venezolana regresaría a los grandes centros musicales de Europa y sería la agasajada por reyes y por altas personalidades artísticas de todas las latitudes. Conquistaría a la difícil Alemania, radicándose en su seno por treinta años, donde se le daría el cariñoso apodo de "mamá Berlin". En 1899, entre otros honores, Teresa Carreño era nombrada por la Corte de Wurtemberg, "pianista de la Cámara Real".

Divorciada y vuelta a casar, su tercer matrimonio le es beneficioso artísticamente. Con el gran pianista Eugene d'Albert atempera su pujanza arrolladora, volcánica, que provocó de un crítico el epíteto "leona del teclado", por una expresión más tierna, más profunda, más serena. Con él inició los grandes conciertos a cuatro pianos. Fue en la época en que Johannes Brahms, oyéndola tocar, exclamó: "usted no es una pianista, sino UN PIANISTA".

Por 1912, Teresa fue objeto del gran homenaje de Alemania con motivo de sus Bodas de Oro conmemorativas, y del Día de su Debut





Teresa de 63 años,  
un año antes  
de su muerte.  
El tiempo  
no ha destruido  
su belleza.



### LA VENEZOLANA INMORTAL

**Y** A después de aquella noche afortunada la venezolana regresaría a los grandes centros musicales de Europa y sería la agasajada por reyes y por altas personalidades artísticas de todas las latitudes. Conquistaría a la difícil Alemania, radicándose en su seno por treinta años, donde se le daría el cariñoso apodo de "mamá Berlin". En 1899, entre otros honores, Teresa Carreño era nombrada por la Corte de Wurtemberg, "pianista de la Cámara Real".

Divoreciada y vuelta a casar, su tercer matrimonio le es beneficioso artísticamente. Con el gran pianista Eugene d'Albert atempera su pujanza arrolladora, volcánica, que provocó de un crítico el epíteto "leona del teclado", por una expresión más tierna, más profunda, más serena. Con él inició los grandes conciertos a cuatro pianos. Fué en la época en que Johannes Brahms, oyéndola tocar, exclamó: "usted no es una pianista, sino UN PIANISTA".

Por 1912, Teresa fué objeto del gran homenaje de Alemania con motivo de sus Bodas de Oro, conmemorativas y del Día de su Debut. Doscientos invitados, la mayoría Delegados de diferentes organizaciones musicales y personalidades famosas se dieron cita en el Foyer del Salón de Banquetes del Kaiseshofer. Junto a la Carreño el Embajador de Venezuela, Santos Dominici, quien en un admirable discurso transportó a los asistentes a la época de la infancia de la Carreño, en el lejano país de Venezuela.

Aquel homenaje cerraba la temporada de Ciento treinta y dos conciertos que había dado recientemente Teresa Carreño en Australia, Nueva Zelandia y regresando a Alemania por Italia y Egipto, cuyos desiertos cruzó a lomo de camello.

Después será el otoño... Siempre estará latente su deseo de regreso a la patria y varias veces dicho intento será imposible. La guerra se interpone. Pero ella dejará como un mensaje las siguientes palabras declaradas a un periodista: "En su seno quiero dormir el sueño de la tierra. Es allí donde deseo reposen mis cenizas".

El 12 de Junio de 1917 se escapaba hacia sútiles regiones el alma privilegiada de Teresa Carreño. Veinte años después es que sus cenizas pudieron regresar a la patria. Pero nunca ha brillado figura alguna en el universo con tal intensidad y cada vez que se recuerde el nombre de Teresa Carreño será para despertar admiración profunda pues poseía, según los críticos, el sentimiento delicado de Bellini, la dramática exigencia de Verdi, la tierna expresión de Mendelsom y la fácil improvisación de Beethoven.



Teresa, la Walkiria, en el esplendor de su carrera artística.